
IN MEMORIAM

Manuel Sánchez Ayuso

El pasado mes de noviembre fallecía repentinamente Manuel Sánchez Ayuso, amigo y colaborador habitual de *Leviatán*.

Manuel Sánchez Ayuso nació en Murcia en 1941. Doctor en Ciencias Económicas y Licenciado en Derecho, ocupaba la cátedra de Política Económica de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Valencia, de la cual había sido Decano. Miembro del Comité Ejecutivo del Partido Socialista Popular, se integra

en el PSOE y es elegido diputado por la circunscripción de Valencia en las elecciones generales de 1979 y 1982. Pertenecía a la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista del País Valenciano, donde ocupaba la Secretaría de Estudios y Programas.

Asiduo escritor y ensayista publica, entre otros, *Política económica. Una aproximación crítica* (Fernando Torres editor. Valencia, 1975), *Por un socialismo de izquierdas* (Fernando Torres editor. Valencia, 1976) y *Socialismo y*

Crisis (Fernando Torres editor. Valencia, 1980). En *Leviatán* han aparecido *La estrategia económica de los laboristas ingleses* (N.º 4, verano 1981), *Un importante alegato en favor del socialismo democrático* (N.º 6, invierno 1981), *En torno al programa económico del PSOE* (N.º 7, primavera 1982) y *Mendes-France, por Lacouture* (N.º 8, verano 1982).

A continuación publicamos un fragmento de su último libro, *Socialismo y Crisis* (páginas 210-212).

El proyecto socialista implica una crítica radical al capitalismo en todas sus dimensiones y muy en concreto en su vertiente de miseria cotidiana. En este sentido, es preciso globalizar una respuesta al capitalismo, en que las diferentes reivindicaciones frente al sistema aparezcan armónicamente situadas en una alternativa coherente, y aquí hay que ser audaces. Hay que combatir muy claramente la imagen del socialismo como un capitalismo sin capitalistas, hay que plantear un nuevo sistema, en el que los valo-

res como igualdad, autogestión y libertad real sean prioritarios, frente al consumismo individual desenfrenado, frente a un desarrollismo falso, frente al abandono de los débiles por los fuertes, etc. Este combate es una labor compleja, que debe desarrollarse en diversas orientaciones, en distintos niveles y lugares, que debe plantearse como una acción a emprender en el partido y fuera de él, que significa un debate socialista continuo y una proyección de él a todos los niveles, desde el parlamentario hasta el de

cualquier asociación ciudadana. En este sentido, para utilizar una frase de León Blum, hay que insistir en que «la transformación revolucionaria del régimen de propiedad y de la producción no es un fin en sí, sino el medio necesario y la condición indispensable de la liberación de la persona humana, que es un fin en sí y el fin último del socialismo»¹.

Esta sociedad alternativa no debe plantearse como un objetivo cuya realización exija la violencia revolucionaria, porque no es así, porque la

realización del socialismo puede y debe hacerse por una vía democrática, por una vía que conjugue el acceso al gobierno mediante unas elecciones y la utilización de las instituciones y aparatos del Estado con la autoorganización de la sociedad, con el desarrollo de los movimientos sociales y el desarrollo al máximo de fórmulas autogestionarias. La violencia y la insurrección son fórmulas que, en el contexto del capitalismo avanzado o tardío en que estamos, no sirven, no engendran socialismo. Otra cosa es la lógica de defensa de las instituciones democráticas frente a posibles intentos armados de los que desearían impedir que la democracia se realizara en sus dimensiones política, económica y social, o sea, en el marco del socialismo.

Un análisis de la realidad de

la sociedad actual, de la sociedad española, muestra que la oferta del socialismo y de la izquierda, como no podía menos que ser, atrae potencialmente a una mayoría de la población que es el conjunto de clases dominadas. También es cierto que ese bloque social debe ser construido y, en este sentido, cobra una especial significación que el proyecto socialista contenga en sí las reivindicaciones de esas clases dominadas, adecuadamente jerarquizadas, y comprendidas dentro del nuevo modelo económico y social del que se ha hablado reiteradamente a lo largo del libro.

Claro es que el planteamiento de los objetivos de transformación de la sociedad, al exigir la democracia como fin y como medio, pasa en España por una profundización de esa democracia, que

no consiste en consolidarla atendiendo temerosamente a las exigencias de la derecha, sino en consolidarla dinámicamente a través de su extensión. Desde la exigencia ineludible de la democratización de la enseñanza hasta la exigencia de la construcción de un verdadero Estado de las autonomías, pasando por tantas y tantas transformaciones democráticas que hay que empezar, la izquierda y fundamentalmente los socialistas, debemos plantearlas todas con energía por su valor en sí mismas y también como la forma dinámica de ir consolidando una democracia incipiente, que la gran aspiración de la derecha consistiría en congelar llamando a esa operación «la consolidación de la democracia».

¹ Citado por Jean Lacouture, *León Blum, ob. cit.*, págs. 566-567.

MANUEL SANCHEZ AYUSO

Antonio Santesmases

Conocí a Manolo Sánchez Ayuso una tarde que ya es histórica; durante el 28 Congreso del Partido Socialista, cuando se discutía ardientemente si elegir una nueva ejecutiva o dejar el partido en manos de una comisión gestora, corriendo de reunión en reunión. Salimos de aquel Congreso con un estigma que, a mi modesto entender, cuadraba poco con la realidad. Éramos los marxistas, los rojos, los totalitarios que habían puesto en peligro la democra-

cia en España (como afirmaba el diario *ABC*), y que habían estado a punto de provocar la salida de los tanques a la calle (como se dijo en la sala UNESCO del Palacio de Congresos).

Era tal el grado de maldad del que éramos responsables que se nos acusaba, a la par, de haber llevado el partido al abismo y de ser presa de la más vil de las ambiciones que nos hacía pasar por encima de todo lo divino y lo humano. Ambas acusaciones contradictorias: amantes del poder sin medida o irresponsables desestabilizadores sin ninguna alternativa de poder para el partido, se irían repitiendo a lo largo de aquellos meses. Y fue justamente a lo largo de aquel verano, intentando racionalizar la polémica, intentando distinguir lo que era una crítica al funcionamiento interno del partido de lo que era una discrepancia ideológi-

ca, política y estratégica, como fuimos conociéndonos y entablando una amistad los componentes del entonces «sector crítico» del PSOE.

En aquel grupo heterogéneo y dispar sobresalía la capacidad analítica y la preocupación intelectual de Manolo. En muchas ocasiones, conscientes de la falta de elementos intelectuales en la configuración de la izquierda del partido, habíamos comentado cómo, tristemente, Sánchez Ayuso era casi el único economista que se había acercado a la izquierda socialista. Efectivamente, el carácter de catedrático universitario, de ensayista, de promotor de actividades editoriales, hacían de Sánchez Ayuso una pieza insustituible no sólo para vertebrar una izquierda sólida en el Partido Socialista, sino para participar e incentivar los debates económicos e ideológicos imprescindibles para el

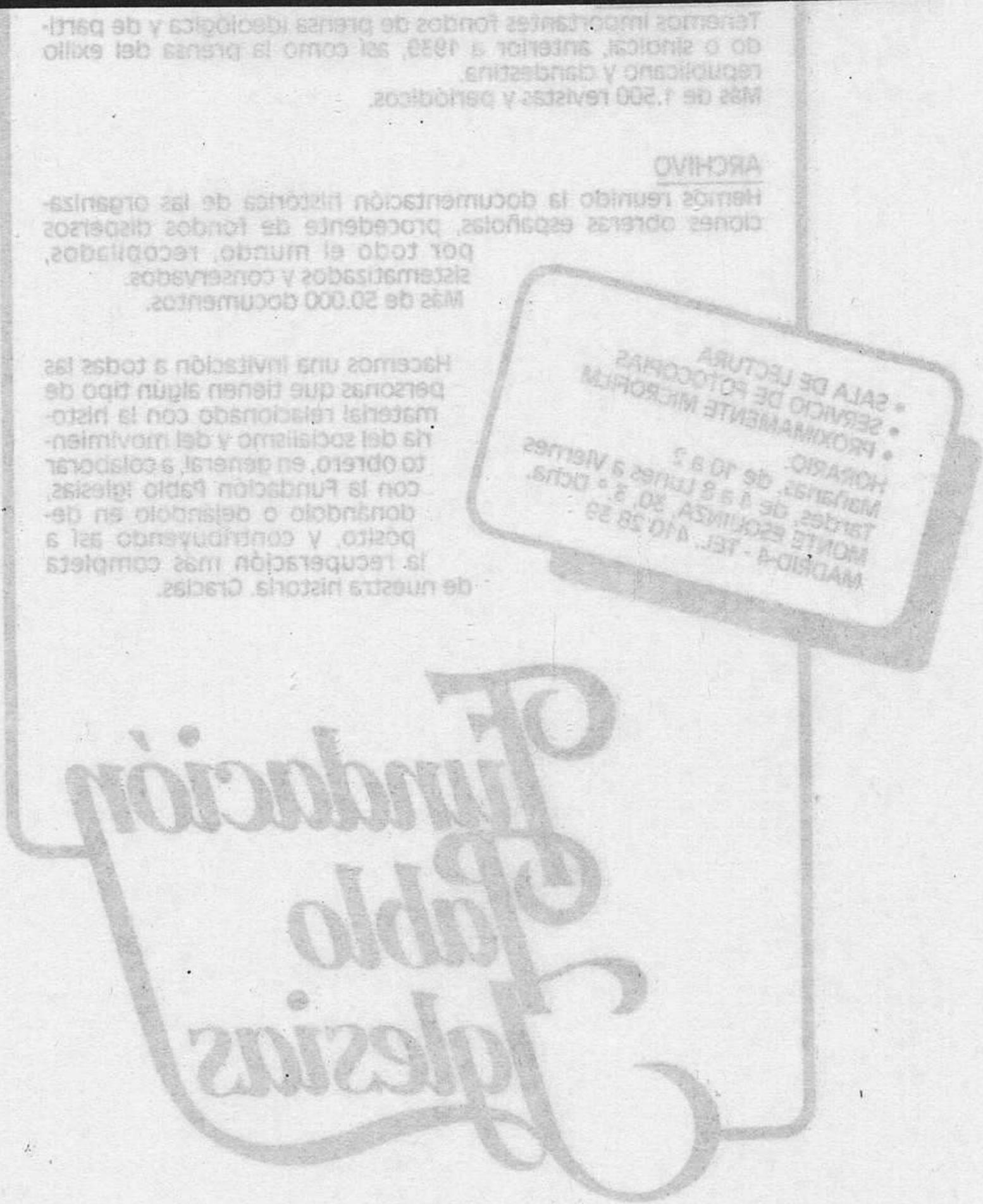
desarrollo, en nuestro país, del socialismo democrático.

La noticia de su muerte, por lo sorprendente, por lo inesperada, por lo absurda, nos hace decir adiós al compañero de tantas reuniones, al participante en aquella candidatura del Congreso Extraordinario que sólo obtuvo el 7 % de los votos, al autor del libro *Socialismo y Crisis*, del que hemos seleccionado unas

páginas para realizar un mínimo homenaje a su memoria. En la obra se intenta plantear el problema de la actualidad del socialismo en un contexto de crisis económica, política e ideológica. Es una obra nacida de la polémica socialista incubada en el 28 Congreso, pero desarrollada hacia derroteros que desbordan aquella situación.

Cuando comenté su obra

en el diario *El País*, hace un par de años, hablaba de aurora y de crepúsculo del socialismo de izquierda. El debate acerca de si los socialismos de izquierda lograrán vivir una nueva aurora o si, por el contrario, estarán en el futuro condenados irremediamente al fracaso, sigue en pie. La tragedia es que uno de los interlocutores privilegiados para llevar a cabo tal debate en nuestro país ha fallecido.



ARCHIVO

Hemos reunido la documentación histórica de las organizaciones obreras españolas, procedente de fondos dispersos por todo el mundo, recopilados, sistematizados y conservados. Más de 20.000 documentos.

Hacemos una invitación a todas las personas que tienen algún tipo de material relacionado con la historia del socialismo y del movimiento obrero, en general, a colaborar con la Fundación Pablo Iglesias, donándolo o dejándolo en depósito, y contribuyendo así a la recuperación más completa de nuestra historia. Gracias.

• SALA DE LECTURA
• SERVICIO DE FOTOCOPIAS
• PROXIMAMENTE MICROFILM
HORARIO: de 10 a 2
Martes de 4 a 8 Lunes a Viernes
MONTE ESQUINZA, 20, 3.º DCHA.
MADRID-4 - TEL. 410 28 29